

TIEMPOS NUEVOS... VIEJOS PROBLEMAS

POR GERARDO LZ. DE GUEREÑU

Al caminar en solitario por los senderos de una de nuestras queridas montañas, en esos momentos en que sin tener nada en que pensar, pensamos en todo, me hacía la siguiente pregunta: ¿Es acertada la actual orientación que tiene nuestro montañismo?, ¿es lógico que la potencialidad de un club se mida por el número de finalistas o por el de salidas colectivas realizadas? Yo, en solitario, pensé que no, que todo esto estaba muy bien, pues no cabe duda de que una de las razones de la existencia de sociedades dedicadas a la montaña, es la de fomentar el montañismo, y el club que consigue tener muchos finalistas es el que verdaderamente lo fomenta. Otra razón es la de enseñar los caminos de la montaña a los que se inician y tampoco cabe duda de que la organización de salidas colectivas es un medio magnífico para conseguir estos fines. Pero todo esto no es suficiente, ni mucho menos; la razón de ser de las sociedades de montaña es llegar a conseguir mucho más que estos dos fines. Sobre ellos cae el peso de hacer otras muchas cosas tan buenas o mejores que las que hemos apañado.

Tengo sobre la mesa un folleto que la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo publicó hace ya muchos años y que viene como anillo al dedo para lo que estoy intentando explicar. En ella se recogen los fines culturales y ventajas comprendidas en la Federación citada. Tras un pequeño preámbulo que nos habla de la influencia que el montañismo puede tener en el turismo en nuestra región, comienza indicando unas ventajas que se podrían conseguir tanto en los medios de transporte como en las fondas y restaurantes, proponiendo la creación de una lista en la que se indiquen los lugares más recomendables para comer y dormir.

Continúa, y aquí está lo verdaderamente interesante para nosotros, solicitando la colaboración de todos para conseguir formar un registro de sitios, lugares y monumentos históricos. Igualmente en lo referente a cuevas y simas. El tan cacareado asunto de la estética del paisaje, así como la repoblación forestal, tiene también sus apartados en el documento que comentamos.

Sobre construcciones recomienda la de fuentes, refugios y señales de orientación. Fomenta, también, los concursos de fotografía, tanto de paisaje, como de monumentos y caseríos típicos, considerándolo como un gran medio de propaganda para atraer el excursionismo hacia la montaña.

Sobre Ciencias Naturales, comenta: «Un elemento de educación complementario para el verdadero montañero, ha de ser su iniciación en estas ramas científicas, cuyo conocimiento le permitirá descubrir muchos de los cuantiosos secretos que la montaña encierra en su vida íntima», considerando igualmente de interés el aspecto toponímico y el topográfico.

PYRENAICA

Llegaron muy lejos en sus anhelos, en sus proyectos, que no pudieron cristalizar, muchos de ellos, en la realidad. Leyendo en el párrafo siguiente la iniciativa de crear un museo de montaña, fijándose en el Museo Pirenaico de Lourdes, indicando dos apartados principales, en los que caben muchas subdivisiones, pero que podrían servir como base; el primero se refiere a la montaña misma (minerales, fósiles) y el segundo a la vida que en ella descansa (hombres, animales).

Finaliza con estas palabras: «Estas simpatías y estos apoyos, los lograremos mediante nuestra propia conducta, cuya ejemplaridad revestirá a la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo de todo el prestigio que las grandes obras llevan consigo.»

«De esta suerte, los más reacios y apartados de las salutíferas y regeneradoras prácticas montaÑeras, atraídos al sendero de la montaña, podrán un día exclamar con Ruskin, puesta la vista en las excelsas cumbres:

«Las puertas de la montaña me abren una vida nueva
que no tendrá fin para mí, sino en la cumbre
de aquel monte, del que no se vuelve nunca...»

Creo que en el escrito que comentamos y del cual habéis leído un somero resumen, podemos encontrar nuevas luces, que una vez discutidas entre todos, nos pueden indicar nuevos rumbos, nuevos anhelos que nos lleven a trabajar más y mejor por el montañismo, aprendiendo a amar con mayor intensidad a nuestras montañas.

¿Os dáis cuenta de la gran obra que entre todos podemos realizar? Hablemos de algunos aspectos, comenzando con la construcción de fuentes. Sin duda alguna resulta muy agradable encontrarse con fuentes construidas en la montaña; siempre procuran comodidad, más limpieza, que el simple manantial. Si el aldeano ve que nos preocupamos en estos trabajos, tendrá más simpatía hacia nosotros y encontraremos siempre más facilidades, pues para ellos dejaremos de ser unos extraños, desde entonces seremos de los que hemos construido esa fuente. No creo sea mucho sacrificio que cada dos años, pongo por ejemplo, cada sociedad construyese una. El gasto económico no es muy grande y el trabajo, si lo hacemos entre los asociados, no solamente no resulta pesado, sino hasta agradable, y con ello podremos tener cada año 20 ó 25 nuevas fuentes y en muy pocos, todos los manantiales de nuestras montañas tendrán su correspondiente caño y «aska».

Sobre marcaje de caminos, colocación de postes de orientación y de buzones en las cumbres, podría hacerse otro tanto, pues aunque existen muchos detractores sobre estos últimos puntos, creo que su utilidad es manifiesta cuando la niebla o el mal tiempo nos acompañan en nuestras salidas, pues si en un día soleado y sobre terreno conocido, tienen muy poca utilidad, en cuanto los agentes atmosféricos no nos son propicios, agradeceremos una y mil veces, al feliz mortal que puso aquella señal, discreta, desde luego, como debe serlo todo en la montaña, pero que en ese momento nos indica un punto conocido desde el cual podremos orientarnos y proseguir la excursión, permitiéndonos llegar a lugar seguro.

Sobre otros muchos aspectos podríamos seguir escribiendo muchas cuartillas, pero queden estas mal hilvanadas líneas como llamamiento a todos en pro de nuestro deporte.